



BOTÁNICA FISIOLÓGICA.

SOBRE UNA NUEVA ESPECIE DE CEDRELA ¹

POR EL SEÑOR DON PABLO DE LA LLAVE.

La *Cedrela* es el árbol por excelencia, y el vegetal que presenta los más hermosos y extremados contrastes. ¡Qué proceridad! ¡Qué robustez de miembros! ¡Qué aire tan majestuoso! ¡Qué de pompa, vigor y magnificencia; pero al mismo tiempo qué de gentileza y gracia! ¡Qué de suavidad, delicadeza y dulzura en todo su porte y arrees! En aquel laberinto de los bosques Cordobeses, ² mejor diré, en aquel abismo de verdura, por entre

¹ En la tierra caliente llaman al árbol y su madera simplemente *cedro*; pero en las tierras frías le llaman *cedro de la Habana* ó *cedro colorado*, para distinguirlo de los cedros ó cipreses que vegetan en tierras altas y sujetas al hielo.

² Se han citado con particularidad los bosques Cordobeses, por ser allí donde he visto y observado la *cedrela*; por lo demás, estos árboles abundan en todas las tierras calientes húmedas.

masas colosales descuella la *Cedrela* tendiendo sus inmensos brazos. Hija del sol, léjos de temer sus ardores, se lanza en la atmósfera para recibirlos en mayor plenitud: sus hojas cuelgan en amorosos grupos y festones: el verde es de lo más apacible y deleitoso: su tejido y formas de lo más fino y delicado.

Ni la *Cedrela* figura y vive para sí sola en el gran teatro del universo vegetal: en sus ramas se abrigan y conservan colonias numerosas de parásitas, y solo arrimadas á su tronco pueden levantar la cabeza los corpulentos bejucos y las vides gigantescas.¹ La *Cedrela* tiene su asiento favorito en lo más intrincado y fragoso de las sierras y espesuras, y aun se solaza sobre los altos y mondos bancos de caliza, pero no por esto puede llamarse agreste ó montaraz, pues que se presta, por decirlo así, á la sociedad y atenciones del hombre. Plantada efectivamente en torno de sus habitaciones, vive contenta y vigorosa, y llegada la época, lo enriquece con sus gérmenes, que vuelan, se desarrollan y prenden hasta sobre bóvedas, tejados, grietas y salientes de las paredes.² De este modo, despues de haber lucido y enseñoreádose, beneficiando, de los bosques, y despues de haber contrastado los temporales y huracanes más desechos, sólo al cabo de centenares de años, cede á esta accion general que ha puesto un término á todos los séres.

Los animales más nobles y apreciables presentan un objeto de horror cuando finan; la *cedrela*, al contrario, sigue entónces figurando ventajosamente en otro órden: el color de su madera, lo brillante de la tez, la gracia de sus aguas, arcos y juegos, el aroma que despide, la docilidad con que se presta á toda especie de instrumentos, su ligereza y rigidez, el grandor de las piezas que proporciona, el ser inaccesible á los insectos³ y la eterna incorruptibilidad de su fibra, le darán siempre el primer lugar entre los despojos de los árboles. Así es, que igualmente estimada del constructor de grueso y del ebanista, luce en las salas y retretes más apuestos y curiosos, al paso que armada en buques, va á luchar con los furoros del Océano, atravesándolo de polo á polo. Con razon los mexicanos le dieron el nombre de *teoquahuil*, *árbol divino ó árbol por excelencia*. ¡Qué de alivio y consuelo no he sentido á la sombra de estos árboles en aquellos climas de fuego! ¡Y qué impresiones tan inefables al ver un viviente tan majestuoso y benéfico! ¡Oh cedro, ornamento de nuestros bosques, dominador generoso de los cerros y cañadas, magnate

1 Son muchas las corpulentas enredaderas que se encuentran en los bosques Cordobeses, y la que llaman *parra silvestre* es muy notable por la grande cantidad de agua que contiene. Examinada la madera de este bejuco, no se advierten más que unos cañutos armados entre los intervalos de los rayos medulares; de manera que puede considerarse como un haz ó conjunto de tubos, hechura que se va alejando ya de las Dicotiledóneos, y por lo que hace á la porcion de agua que contiene, diré lo que me pasó. Hallándome en uno de los boscosos cerros de Córdoba, por el mes de Marzo, que es de los más calurosos y secos del año, agotada el agua que habíamos llevado, y no pudiendo dar paso por la sed que me devoraba, uno de los monteros me ofreció *agua de parra*, y diciendo y haciendo, trozó un bejuco grueso como el brazo, y que en forma de columpio habia pasado de uno á otro árbol: tomó en seguida un calabazo vacío, le acomodó una hoja en la boca en forma de embudo, y separando de la parte cortada del bejuco un pedazo como de una vara, en el acto empezó á salir una gran porcion de agua, percibiéndose una especie de zumbido, y repitió otras dos veces la operacion hasta casi llenar el calabazo. Los ojos se me iban tras el líquido; pero tomar agua sacada de un bejuco para mí desconocido, y en medio de un cerro montuosísimo, no era negocio tan llano. Advirtiólo sin duda el montero, y me pidió permiso para beber, lo que hizo, y tomando yo en seguida el calabazo, apagué la sed con una agua que me pareció deliciosa: estaba efectivamente fresca, trasparente y no de mal gusto, en términos que en toda aquella expedicion seguí usando de la misma agua. No he visto los frutos ni las hojas de este bejuco, pues en los montes vírgenes como aquel, la fuerza de la vegetacion solo se manifiesta en la parte superior de los árboles, y todo lo inferior hasta el suelo se observa desnudo y sombrío.

2 Así lo he visto en la hacienda de D. Manuel de La Llave, llamada La Concepcion, cuatro leguas abajo de Córdoba. La *Cedrela* tambien se propaga por estacas.

3 Debe exceptuarse la *albura ó samago*, como llaman los carpinteros; pero afortunadamente la *cedrela* tiene proporcionalmente muy poca de esta madera inmadura é imperfecta.

y protector del mundo vegetal, tu grandeza me reuerda el poder infinito del que te ha criado, y tus nobles cualidades su inagotable benevolencia!

Los naturalistas sólo conocen una especie de este género con el nombre de cedrela olorosa (*cedrella odorata*), pero á mi juicio son dos las especies, y para ello me fundo en la razon siguiente. Los monteros y prácticos de aquellos bosques distinguen dos clases de cedros, el que llaman macho y otro al que dan el nombre de hembra. Esta distincion no alude á diversidad de sexos, sino á diversidad de especies por las diferencias que les notan, en lo que son muy duchos y avisados, como que toda su vida la pasan en los montes y solo tratando, por decirlo así, con los árboles, de manera que cuando les aplican esta distincion, puede uno estar seguro de diferencias específicas.¹ En efecto, presentándoles una muestra de *cedrela*, en el acto dicen si es macho ú hembra: aquel es de un rojo más encendido, de fibra más vidriosa, mucho más pesado y el perfume más subido, y ya se viene en conocimiento de que estas modificaciones hasta cierto punto, han de ser tambien trascendentales á los demás órganos exteriores; así es, que yo distinguia ya en los bosques la hembra del macho, al solo aspecto de la corteza, pues éste la tiene mucho más áspera y escabrosa, con las grietas más largas y apartadas; y en la hembra, por el contrario, están más aproximadas y son más menudas. Quiere decir, que atendiendo á los caracteres fisiológicos es una especie bien caracterizada, y este modo de clasificar, aunque no es el usado, tiene bastante fundamento, y por lo mismo he creído poder presentar desde ahora la llamada hembra con el nombre de *cedrella mollior*, dejando al macho el de *cedrella odorata*. Entretanto no puedo ménos de excitar á los botánicos que se hallen en circunstancias favorables para confirmar ó contrariar esta opinion, lo hagau, observando con prolijidad si hay tambien diferencias en otros órganos ó en sus modificaciones.

¹ Esta distincion de hembra y macho la aplican no solo á la *cedrela*, sino á otras muchas especies de árboles segun el grado de color ó dureza de su fibra.